

ALAS

**Asociación Latinoamericana
de Sociología**

Controversias y
Concurrencias
Latinoamericanas

NÚMERO 4 • AÑO 3 • AGOSTO DE 2011

Controversias y Concurrencias Latinoamericanas

NÚMERO 4 • AÑO 3 • AGOSTO DE 2011

Publicación de la Asociación
Latinoamericana de Sociología (ALAS)

CORREO ELECTRÓNICO: concurrenciaslat@gmail.com

DIRECTOR EDITORIAL: Eduardo Andrés Sandoval Forero

EDITORA: Alicia Itatí Palermo

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN : Eduardo Andrés Sandoval Forero
Patricia Nicolás Flores

COLABORADA REVISTA CyCL No. 4: Martina García Luciana

Todos los artículos publicados son sometidos a arbitraje por especialistas en el tema mediante el sistema de "pares ciegos". El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores.

ISSN 2219-1631

D.R. © Controversias y Concurrencias Latinoamericanas

Hecho en Latinoamérica
Printed in Latin American

Portada: Obra de Guillermina Victoria

Las ilustraciones de Guillermina Victoria que se presentan en esta revista son avances de la obra que será imagen del Forum ISA- ALAS- AAS 2011.

Guillermina Victoria "Es una creadora que narra situaciones, que se conecta con realidades y sueños, buceando a través de la memoria, para instalarse entre los anhelos, los deseos, las realidades pasadas y el aquí y ahora." (J.LI. Montané)

"Las sutilezas se suceden en claro oscuros que marcan las entradas y salidas de los objetos entre cruzados con la pintura, colmando su imagen de intrigas y clima sutil de éxtasis a los que nos invita a involucramos." (L. Dores)"

REPRESENTACIONES SOCIALES
DE LA PELÍCULA TROPA DE ELITE:
EL HOMBRE COMO PREDADOR
DEL PROPIO HOMBRE

Sonia Grubits,
Elias dos Santos
Silva, José Ángel Vera Noriega

“¿Que si me gusta la vida? ¡Es obvio que sí! Es más, no consigo vivir sin ella.”
(E. S. S.)

RESUMEN

La propuesta del presente artículo es la de un análisis de las muchas formas de violencia encontradas en la película Tropa de Elite, del cineasta José Padilha y verificar cuáles son las representaciones sociales de violencia constatables en los cuatro grupos enfocados en la obra, a saber: el Batallón de Operaciones Especiales (BOPE), la Policía Militar convencional, los traficantes de drogas de las favelas y los jóvenes universitarios de clase media alta. Valiéndose de un tipo de investigación documental, este estudio establece una relación entre los conceptos de violencia y la Teoría de las Representaciones Sociales. Concluye que las representaciones sociales de la violencia condicionan el fomento de determinados trazos de la personalidad de los individuos en relación a los diversos grupos a los que pertenecen. Así, también la configuración de percepciones, valores y creencias, aspectos que, sumados y de manera gradual conducen al ser humano a manifestar formas de comportamiento acordes con el sentido común que impera en los núcleos sociales en los que se inserta.

Palabras Claves: Representaciones Sociales; Violencia; Batallón de Operaciones Especiales.

Abstract

This present article promotes an analysis of the many forms of violence depicted in the movie *Tropa de Elite*, by the producer José Padilha, with the aim of verifying the social representations of violence observable at the four focalized groups presented in such work, namely: the Special Operation Battalion (BOPE), the conventional military police, drug traffickers from the slums and the university students of upper middle class. Using a documental kind research, this study establishes a relation between the concepts of violence and the theory of Social Representation. It can be concluded that social representations of violence conditionate the promotion of certain personality traits of individuals in relation to various groups to which they belong to. As well as the configuration of perceptions, values and beliefs, aspects that together and gradually lead the human being to manifest forms of behavior according to the common sense that reigns in the social nuclei in which it operates.

Key Words: Social Representations, Violence, Special Operation Battalion.

Nuestra propuesta es evidenciar algunas de las representaciones sociales de violencia encontradas en los grupos enfocados en la película *Tropa de Elite*, analizar los posibles factores que lo han influido e incluso han determinado la eclosión de las representaciones sociales de violencia en los diversos grupos mostrados en la referida película y, finalmente, discutir algunos de los puntos de contacto entre lo que se exhibe en la película y la forma como se enfrenta la criminalidad actualmente en la ciudad de Río de Janeiro.

La violencia siempre ha acompañado, de algún modo, la trayectoria evolutiva del ser humano hasta nuestros días. Evento multifactorial tanto en sus causas como en los objetivos y consecuencias a los que da lugar, se puede decir que la violencia ya ha sido simbolizada y, por extensión, representada/interpretada de modos tan diferentes como diversas también han sido sus formas de promoción.

Desde el punto de vista conceptual y teórico, el objeto de estudio de este trabajo es la violencia y sus múltiples manifestaciones en el interior de grupos sociales distintos y, más específicamente, en los cuatro grupos principales presentados en la película *Tropa de Elite*: los policías del BOPE, la PM, los traficantes de drogas y los universitarios que utilizan drogas.

En lo tocante al objeto concreto (material) del estudio, la película *Tropa de Elite* es el universo a ser analizado, así como la visión de José Padilha, expuesta en la película, sobre las concepciones de violencia de los grupos que se relacionan inter e intrasocialmente en la película. No es pues, una investigación esencialmente social, aunque lo social sea su principal foco de estudio. Con ello, estamos dejando patente que no se trata de un examen de la realidad policíaca y criminal cariocas, sino de la manera en que estos aspectos se enfocan en la película aquí analizada, independientemente de su grado de verosimilitud.

LA VIOLENCIA

Presentaremos algunas consideraciones teórico-críticas sobre lo que viene a ser, en líneas generales, la violencia, su delimitación y, de modo más específico, cómo vislumbramos ese complejo proceso a la luz de la Psicología. A lo largo de millares de años, la violencia presentó las más diversas caras y formas, elementos condicionados por la autoría, finalidad, contexto, método y límites inmanentes al acto violento, lo que hace particularmente difícil la presentación de un concepto absoluto, capaz de abarcar lo que la violencia ha sido, es y podrá llegar a ser, así como los procesos, determinantes y variables envueltos en las prácticas violentas.

Iniciaremos en una definición lexicológica, como la de Houaiss (2001, p. 2866) cuando afirma que la violencia es

[...] acción o efecto de violentar, de emplear fuerza física (contra alguien o algo) o intimidación moral contra (alguien); acto violento, crueldad, fuerza [...] ejercicio injusto o discrecional, generación ilegal, de forma o de poder [...] cercenamiento de la justicia y del derecho; coacción, opresión, tiranía [...] fuerza súbita que se hace sentir con intensidad, furia [...] daño causado por una distorsión o alteración no autorizada [...] constreñimiento físico o moral ejercido sobre alguien, para obligarlo a someterse a la voluntad de otro; coacción [...].

Como se ve, la violencia se concibe a partir de algunos de sus sentidos más comunes, pero no hay un intento (incompatible, además, con el propósito lexicográfico) de delimitación de la misma a partir de sus naturalezas, propósitos, circunstancias o efectos, lo que hace a la definición "diccionarizada" incompleta, ya que es una medida léxico-diametral de la violencia.

Si dirigimos nuestra mirada hacia la concepción filosófico-social de violencia, notaremos una cierta similitud, pues, como subraya Chauí (1985, p.35), ésta puede ser concebida a partir de un prisma dual, como es

En primer lugar, como conversión de una diferencia y de una asimetría en una relación jerárquica de desigualdad, con fines de dominación, de explotación y opresión. En segundo lugar, como la acción que trata a un ser humano no como sujeto, sino como cosa. Ésta se caracteriza por la inercia, por la pasividad y por el silencio de modo que, cuando la actividad y el discurso de otro se impiden o anulan, hay violencia.

Tenemos, en esta concepción, una visión que adopta la noción denotativa de la violencia constante en el diccionario, aunque avanza en el sentido de situar al hombre como sujeto de diversas relaciones en las que, si ocurre desigualdad, asimetría y/o "cosificación" que perjudiquen a alguien, habrá innegablemente violencia. Si se posiciona en una perspectiva antropológica y, más específicamente, relacional, la violencia no se caracteriza "[...] como acto aislado, psicologizado por el descontrol, por la enfermedad, por la patología, sino como un desencadenar de relaciones que involucran la cultura, el imaginario, las normas, el proceso civilizador de un pueblo" (Faleiros, 1998, p.37). Ello es especialmente importante para que se comprenda que la violencia, bajo ese prisma, no implicará acciones derivadas de descontrol, patológico o no, sino siempre desde una visión que es cultural, construida socialmente y sabedora de las normas que rigen el contrato social de vivencia y, en especial, de convivencia.

Ristum y Bastos (2004, p.227) resaltan dos posiciones extremas sobre la tentativa de definir lo que es violencia:

Una de ellas focaliza su naturaleza innata, como la posición de importantes etólogos que afirman la existencia de un instinto general de agresión. [...] con base en las formulaciones de Freud, afirma la existencia de un instinto agresivo en el hombre y distingue agresividad de violencia; y la de Figueiredo (1998), que afirma la imposibilidad de una vida social privada de agresividad y violencia, añadiendo que la violencia es estructuradora y constitutiva de la subjetividad humana.

Este es un aspecto que debe quedar bastante claro en este estudio, como lo es la oposición entre etólogos o incluso de científicos que creen en la violencia como manifestación instintiva y aquellos que creen que son los actos violentos producto de un determinado ambiente y de otros factores (afectivos, familiares, etc.) que acaban por determinar un comportamiento violento. Ristum y Bastos (2004, p.228) indican, por otro lado, que

La otra posición mantiene que la violencia tiene sus raíces en el aprendizaje, a ejemplo de la posición de Bandura (1973), que propone, en la perspectiva de la teoría del aprendizaje social, que el comportamiento agresivo se adquiere por modelaje (aprendizaje por observación de modelos) o por experiencia directa y bajo influencia de factores biológicos estructurales. Para Skinner (1976, p. 1982), el comportamiento violento del hombre se

modela en su historia ontogenética y es mantenido por las consecuencias reforzadoras que produce.

En nuestra visión sobre el tema, dado que la elaboramos a partir del análisis de individuos ficticios (personajes de una película), en la perspectiva de la Teoría de las Representaciones Sociales, buscamos una delimitación de violencia que no se mostrase contradictoria con esos factores. En otras palabras y a efectos de esclarecimiento, cuando nos referimos a la violencia y a sus representaciones, en este trabajo, lo hacemos a partir de los siguientes aspectos, apuntados por Wertham (1967), que ve la violencia, a grosso modo, como algo que presenta algunas (o, raramente, todas) de las siguientes características:

Abuso de poder: toda violencia nace de una desigualdad de poder entre el/los agresor (es) y la(s) víctima(s). Básicamente, se puede afirmar que el violento tiene el poder de causar daños de alguna especie a otro ser humano porque abusa de un poder que una persona detiene en mayor escala que otro individuo. Esencialmente, quien comete violencia lo hace porque tiene, en último término, poder para hacerlo y abusa de ese poder.

Uso de la fuerza: el uso de la fuerza es algo imprescindible a la violencia, pues si ésta adviene de una posición/relación desigual de poder, solamente podrá tener lugar si y cuando alguien use alguna forma de fuerza, sea esta física, moral o de otras especies. Como ejemplo podemos decir que una orden dada por un oficial superior a un subordinado puede contener un considerable uso de fuerza, aunque esté revestida de legitimidad marcial. **Forma inadecuada de resolución de conflictos:** la violencia, la inmensa mayoría de las veces, es una forma totalmente inadecuada de resolución de conflictos, pues se apoya en un modus poco elaborado de acción, independientemente del tipo de conflicto (familiar, social, racial, criminal, etc.). En otras palabras, el individuo que utiliza la violencia en cualquiera de sus formas, lo hace, predominantemente, por desear una vía rápida de resolución, al contrario de lo que ocurre, por ejemplo, en un diálogo con argumentos de parte a parte sobre algo o alguien.

Tiene un origen: toda violencia humana tiene un origen, es decir, se forma a partir de la confluencia de varios factores que, de modos e intensidades diferentes, van erigiendo los mecanismos que llevan a alguien a la violencia. Esta perspectiva excluye, de modo polémico (existen varias divergencias entre psicólogos sociales y etólogos en este campo), la violencia como un instinto, un proceso innato del y en el individuo. Si esta hipótesis se aceptara, le arrebataría al hombre cualquier responsabilidad por sus propios actos, lo que es inaceptable psicológica, psiquiátrica y jurídicamente.

Reproduce un modelo aprendido: en este ítem reposa gran parte de la controversia entre los que defienden la idea de la violencia como instinto y aquellos que creen que la violencia es la reproducción de un modelo aprendido, es decir, ella derivaría de un conjunto de aspectos que, sumados, forman un todo que influye e incluso determina la ocurrencia de violencia.

No es natural: la violencia, en la concepción que adoptamos en este estudio, no es y no puede, bajo cualquier aspecto, ser considerada un acto natural, dado que se aprende, pero no es, en absoluto, una necesidad como el sexo (instrumento de la fecundación) y la comida (instrumento de conservación), por ejemplo. Obviamente, este no es exactamente un punto pacífico entre los diversos estudiosos de la violencia, antes, se trata de un auténtico embrollo, susceptible de críticas de parte a parte.

De nuestra parte (y tenemos que tomar posición en esta problemática), adoptamos la noción de la violencia como consecuencia de un aprendizaje complejo, aunque nítidamente ambiental. Adoptamos como delimitación de violencia la propuesta por Wertham (1967), según la cual se trata de un abuso de poder que se basa en la fuerza y en las desigualdades entre el violentado y el violentador; no es una forma adecuada de solución de conflictos, dado que su acción suele provocar problemas aún mayores; tiene un origen ambiental y reproduce modelos aprendidos, conscientemente o no; y no puede ser considerada algo natural, sino un comportamiento aprendido.

ESTADO DE VIOLENCIA: EL FASCISMO

Un aspecto que destaca cuando nos disponemos a analizar, aunque sea brevemente, la evolución de la violencia en medio de sociedades organizadas y complejas, es la recurrencia con la que la violencia fue (y es) usada en el sentido de garantizar el dominio del Estado sobre las instituciones y personas que lo integran. De hecho, regímenes políticos diversos, en situaciones y momentos también variados, han empleado y emplean la fuerza coercitiva del poder estatal para intimidar, reprimir, controlar o incluso eliminar personas/grupos (no necesariamente en este orden) que estén en conflicto, por cualesquiera razones, con los mandatarios del Estado.

En este sentido, han de abordarse los llamados regímenes totalitarios, independientemente de su ideología fundadora (izquierdista, anarquista, derechista, etc.), ya que es justamente a la sombra de los gobiernos que se erigen bajo tal égida donde se verifican acciones violentas en escalas que van desde la simple presión psicológica al exterminio. Como explica Escorel (1993, p.50), los regímenes

totalitarios se caracterizan por algo más que la exclusión o el impedimento del pleno usufructo de la condición humana

La exclusión es la imposibilidad de realizar plenamente la condición humana: es no poder ser un ciudadano de su polis. Esta exclusión es distinta de la abolición de derechos políticos y de la supresión del espacio público llevado a cabo por los regímenes autoritarios, despóticos y dictatoriales.

Tenemos así, que un régimen totalitario impondrá al individuo un orden en el que él, persona humana, no tiene más derechos elementales, ni cualquier posibilidad de, agregándose a otros individuos, actuar en una dirección que no se aune con los propósitos del Estado. Se hace innecesario decir que, bajo un régimen político de tal naturaleza, cualquier forma de antagonismo del hombre en relación a los mandatarios políticos será reprimida con formas diversas de violencia.

Teniendo esa aserción como base, no es difícil intuir que, cuanto más totalitario sea el Estado, más poder tendrá él y, justamente para mantener y, quizás, aumentar ese poder, instaurará formas diversas de terror, de barbarie y de violencia en sus múltiples posibilidades, como ocurrió con el desafortunado régimen fascista inmediatamente antes y durante la segunda guerra mundial. Es necesario resaltar, sin embargo, que no estamos afirmando que el fascismo sea el régimen que más violencia practicó, pues en otros regímenes totalitarios, especialmente el comunismo, en la antigua Unión Soviética de Stalin o incluso las dictaduras militares en América del Sur, así como el nazismo en Alemania, entre muchos otros ejemplos, fueron mucho más allá en la práctica de actos brutales contra la población.

Las democracias también incurren en tales “deslices”, aunque de modo menos recurrente. A propósito, es interesante dejar claro que la democracia no es una forma de gobierno localizable en estado “puro”, es decir, sin las máculas comunes del totalitarismo. A priori, podemos afirmar que las democracias, por más establecidas y longevas que sean, poseen “máculas” bastante visibles y violentadoras. Ejemplo de esta afirmación es la aserción de Escorel (1993) de que existen prácticas totalitarias en regímenes no totalitarios que humillaron, ofendieron y torturaron prisioneros sospechosos de conexiones con grupos terroristas.

De este modo, no se puede pensar en regímenes políticos como algo homogéneo, sin aristas o contradicciones, pues tales regímenes, a ejemplo del propio hombre, reaccionan de acuerdo con las circunstancias y éstas no siempre son previsibles o adecuadas a aquello que puede ser mantenido bajo control directo o indirecto. Es necesario evidenciar, pues, que todo y cualquier régimen político puede valerse de la violencia, independientemente de ideologías. Según Adorno (2007, p. 86-87).

Cualquier matiz de ideología prefascista, religiosa o de libre pensamiento, nacionalista o pacifista, elitista o populista, podrá ser tragado por la corriente totalitaria, no importando

las inconsistencias de ese agrupamiento. La racionalidad fascista consiste mucho más en el establecimiento de un sistema omnipotente de poder que en el respeto a algún tipo de "filosofía". Así la importancia del contenido dogmático del médium religioso como tal no importa mucho.

Como se desprende de las palabras de Adorno, el fascismo reformuló y amplió el concepto de agresión del Estado, de la autodefensa, pues es para defender a ese individuo "indefenso" que el Estado promueve masacres y actos brutales, haciendo al débil, paradójicamente, fuerte, pues es él quien practica los actos de violencia para, justo después, ser también víctima de la violencia del Estado.

A esta altura, podemos ser inquiridos sobre los porqués de este breve análisis sobre el fascismo. Las respuestas son varias, pero se mantienen como denominadores comunes dos aspectos, a saber: la policía (y las fuerzas armadas, de manera general) y las instituciones, en el modelo fascista, son los mecanismos que permiten al Estado reprimir, coaccionar y manipular al individuo, al mismo tiempo en que aplasta, en la acepción más destructiva del término, al contrario, al desviado y al distante. El segundo elemento es que, en el fascismo, se ataca siempre, aunque el peligro no se concrete o se haga real. Esta concepción, lejos de ya haber desaparecido, se presenta pujante en nuestros días.

Así, en un gobierno donde la violencia es institucionalizada y legitimada, la policía será la punta de lanza de una opción francamente agresiva y destructora en relación a las opciones de confrontación entre ese gobierno y parte de sus oponentes. O sea, se crean las condiciones para que surjan y se fortalezcan los individuos y organizaciones entrenados para agredir, herir, torturar y matar. Se abren las puertas para que surjan los "perros de guerra" que actúan legitimados por las políticas de seguridad pública del Estado (Forsit, 2003).

TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

Sobre el estudio de las representaciones que sirve de base teórica para nuestros análisis tejeremos algunas consideraciones sobre la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS), las características inmanentes a la misma, así como algunas posibles aplicaciones de este conjunto de saberes en los sondeos psicológico-sociales.

Moscovici (1978) relaciona las representaciones sociales con el sentido común, el predominio del aspecto práctico y cotidiano. En este sentido, Sá subraya que

La cantidad y la forma de las informaciones sobre el objeto, así como el medio por los que ellas se vuelven accesibles para el sujeto, el grado de interés intrínseco o externo que el objeto despierta y la necesidad más o menos preeminente de su conocimiento para el

grupo son variables que ciertamente afectarán - y por ello podrán explicar, por lo menos parcialmente - el contenido y la estructura de la representación (Sá, 1998, p. 71-72).

TRS surge a partir de la visión manifestada por Moscovici (1978) del hombre como un ser partido en dos lados intervinientes: el yo individuo y el yo colectivo, no habiendo una distinción precisa en la interinfluencia de uno en el otro, sino la convicción de que una parte muy significativa de lo que el hombre presenta como trazos individuales son, en suma, aspectos derivados de una permanente interacción con el medio, con el tiempo-lugar que auxilia en la formación y fijación de ciertos caracteres. Así, para entender al individuo, es necesario insertarlo en una perspectiva más amplia, que tome en consideración su lugar en grupos inmediatos y posteriores, en un sondeo que puede ser considerado perenne, ya que no podrá encontrar todas las respuestas que busca, pero sí elementos que comprueben la presencia de la colectividad en cada uno de sus miembros.

La representación orienta las acciones y las relaciones sociales. Es un sistema de predecodificación de la realidad porque ella determina un conjunto de anticipaciones y expectativas. Así, una representación se forma por un conjunto de informaciones, de creencias, opiniones y de actitudes sobre un dado objeto social. Denise Jodelet también enumera aquello que considera características principales de las representaciones sociales, según Ibáñez (1994):

- a) La creación permanente de representaciones se da por la vía de las comunicaciones y acciones interagentes de los miembros y de los propios grupos sociales, trayendo a colación temáticas que permean su cotidianidad;
- b) Su naturaleza es, como se puede deducir de la propia nomenclatura, compartible y, por extensión, colectiva.
- c) Colaboran decisivamente a la delimitación y las características de los grupos sociales y, dentro de ellos, a la existencia de zonas grises comunes a todos los miembros del agrupamiento humano.

Buscando explicar las concepciones de Jodelet, Ibáñez (1994, p.182) esclarece que las representaciones sociales, en visión de aquella autora,

[...] son sociales tanto por la naturaleza de sus condiciones de producción, como por los efectos que engendran y por la dinámica de su funcionamiento, siendo permanentemente influidas por el conjunto de condiciones económicas, sociales, históricas en una determinada sociedad, por los mecanismos de anclaje y objetivación, y por las diversas modalidades de comunicación social.

Jodelet (2001) intenta resaltar que no habrá una representación sin que haya un objeto, lo que retira de ese objeto un valor (idea, noción, simbología) apriorística. Así, a efectos de acción y movimiento, de un objeto se obtiene una (re)configuración

de cada sujeto, que se hace operante y/u operativo tan solamente en las instancias que guardan en sí el binomio sujeto-objeto, algo extremadamente significativo en los análisis literarios y cinematográficos.

Entre los trabajos que contribuyeron al desarrollo y la evolución de la TRS y sus aplicaciones, se encuentra también el de Doise (2001), para quien el uso de esta teoría es extremadamente útil, dado que une el nivel intrapersonal con el interpersonal y de éstos con el grupo, lo que amplía significativamente el ángulo de observación del hombre en sus múltiples interacciones e incluso en los papeles diversos que representa. Para Doise (2001), es nítido que, por intermedio de las representaciones, cada individuo las tiene sobre determinados corpus (objetos concretos o no) sociales, y es perfectamente posible escudriñar los mecanismos de la cognición del grupo (social), luego, es dentro de la TRS que se pueden buscar las respuestas a las indagaciones que sobreponen al individuo y toman cuerpo solamente en el colectivo consciente o inconsciente.

Jodelet (2001) indica por lo menos seis grandes posibilidades de estudios para TRS, que son resumidas por Sá (1998, p.62-63):

Una primera perspectiva se relaciona con la actividad puramente cognitiva por la cual el sujeto construye su representación. [...] Una segunda perspectiva acentúa los aspectos significantes de la actividad representativa. [...] Una tercera corriente trata la representación como una forma de discurso y hace devenir sus características de la práctica discursiva de sujetos socialmente situados. [...] En la cuarta perspectiva, es la práctica social del sujeto lo que se toma en consideración. [...] Para el quinto punto de vista, el juego de las relaciones intergrupales determina la dinámica de las representaciones.

En este estudio, la cuarta concepción nos pareció la mejor coadunada con los propósitos de este estudio. En la actualidad, los estudios que utilizan la TRS como punto de partida y/o referencial del análisis se encuentran en un nivel considerablemente más diversificado que en sus principios, considerando desde el examen de realidades específicas (menores infractores, policías, conductores de vehículos en el tránsito, etc.) hasta abordajes más amplios (la naturaleza de la cognición social en determinadas etnias, las "voces" de los otros presentes en los preceptos y prejuicios de determinados grupos humanos, entre otros), lo que demuestra su enorme potencial de aplicaciones, así como la característica más definidora de las representaciones sociales: lo social en el individuo que solamente es social si es, individualmente, también colectivo.

Los avances en la Teoría de las Representaciones Sociales, sin embargo, no paran por ahí. Abric (2000), por ejemplo, ofreció nuevas perspectivas de análisis al postular la idea del núcleo central. El núcleo central, conforme lo entiende Abric (2000), es el parámetro constante de la representación y, en caso de que sufra

alguna alteración, transformará también la propia estructura representacional, lo que lo hace imprescindible como elemento que funda y da consistencia a las visiones sociales compartidas por los varios grupos. Al tomar conciencia (progresivamente) de los elementos subyacentes al núcleo central, el individuo pasa a construir los modos de apropiación de esa representación, sea a través de la familiarización, sea mediante constructos que concreten lo abstracto, colocándolo en una esfera más comprensible, puesto que es familiar y accesible: el sentido común.

OBJETO DE ESTUDIO Y ALGUNAS REFLEXIONES

Intentamos hacer uso, en lo tocante a la técnica de investigación, del análisis documental, una vez que la fuente primaria del estudio es una película, es decir, una visión particularizada, restringida, de un cineasta sobre objetos y circunstancias que el llamado "mirar de la cámara" lleva al espectador.

Tropa de Elite fue una de las más caras producciones cinematográficas brasileñas de todos los tiempos. Presupuestada, inicialmente, en ocho millones de reales, Tropa de Elite alcanzó, finalmente, la cifra de 10,5 millones de reales, lo que la sitúa en un nivel pocas veces alcanzado por otras producciones de la cinematografía nacional. Con un elenco relativamente joven, en el que destacan Wagner Moura (Capitán Nascimento), André Ramiro (André Matias), Caio Junqueira (Neto), Milhem Cortaz (Capitán Fábio), Fernanda Machado (María) y Fábio Lago (Baiano), entre otros, Tropa de Elite, a pesar de los elevados costos de producción, en nada se asemeja al estilo norteamericano de filmografía superproducida, antes, por lo contrario, trae a la luz una violencia en la que se ven gran parte de los problemas que, si no son específicos de Brasil, parecen tener una coloración innegablemente brasileña.

Abordado por publicaciones que gozan de prestigio periodístico elevado como Super Interessante, Veja, esto é, entre otras, la película se muestra bajo ángulos diversos, pero no sin un cierto grado de pasionalismo inspirado en las fuertes escenas de los conflictos diarios entre el BOPE y los traficantes de drogas de los cerros cariocas. Tómese como ejemplo de esta afirmación la corrupción a gran escala de la policía, la criminalización de la pobreza, la violencia de los cerros cariocas y las sanguinarias guerras entre bandos y de estos con la policía. Así y por más que se quieran universalizar las cuestiones que Tropa de Elite hace emerger, es innegable que su foco mayor, por encima de cualquier relación de causa y efecto, es la realidad brutal de las grandes ciudades brasileñas, en especial de Río de Janeiro. Los propios datos numéricos relativos a la película parecen indicar la resonancia que la producción causó en la sociedad.

Pirateadas por funcionarios de la empresa que hizo los subtítulos de la película, copias de la obra fueron vistas por un público no inferior a 11 millones de personas (Bosco, 2007). Tras ser lanzado y sumándose los datos legales, *Tropa de Elite* alcanzó el nivel de, aproximadamente, 16 millones de espectadores, lo que la posiciona como una de las mayores producciones cinematográficas brasileñas. En el momento en que estamos finalizando el artículo en cuestión, la película *Tropa de Elite II* bate todos los plusmarcas de taquilla en Brasil, con un público superior al de la primera película *Tropa de Elite*. Cabe subrayar los cambios en *Tropa de Elite II*, con un nuevo enfoque sobre la acción de las milicias y políticos. Este aspecto, sin embargo, escapa de las propuestas de este trabajo en cuestión.

Tropa de Elite se inspira en el libro *La Elite de la Tropa*, de autoría del excapitán del BOPE, Rodrigo Pimentel, del mayor PM André Baptista y de Luiz Eduardo Soares, sociólogo ligado a la Secretaría de Seguridad Pública de Río de Janeiro (SSP-RJ). Aunque use el relato escrito como punto de partida, la película promueve una adaptación al lenguaje cinematográfico, lo que la obligó a promover cambios en personajes y situaciones sin, pese a ello, huir del elemento más importante del libro: la esencia de la formación y actuación de los policías del BOPE (Pimentel, Baptista y Soares, 2006).

Dirigido por José Padilha, que viene acompañando al BOPE desde la desastrosa tentativa de acabar con el secuestro del autobús de la línea 174, *Tropa de Elite* fue rodado entre septiembre y noviembre de 2006, en diversos locales en Río de Janeiro. Fátima Toledo, que ya fue directora de la FEBEM, fue la responsable de la preparación de los actores, optando por dividirlos en cuatro grupos distintos: policías del BOPE, PM convencional, traficantes y los jóvenes de la universidad. Con ello, logró obtener un comportamiento basado en una visión siempre parcial de los actores, nunca una panorámica general que, normalmente, éstos poseen. De este modo, se aproxima a la vida real, donde los universitarios difícilmente tienen una noción apropiada de cómo es el cotidiano de un grupo de traficantes en la favela, así como de las acciones y del trabajo del BOPE o incluso de la PM y viceversa (Ribeiro, 2007).

Rodado, en las escenas de acción, en el teatro de operaciones real del BOPE, la película, en diversos momentos, se vio amenazada y/o perjudicada por actitudes que difícilmente se verían en otras producciones cinematográficas. Uno de los primeros problemas se dio cuando una furgoneta, cargada con 91 armamentos reales modificados para dar tiros de foguero, fue robada por traficantes. Ni el vehículo ni las armas fueron vistos nuevamente, lo que obligó a la dirección de la película a encomendar otro lote de armamentos, a un costo considerable. Los rodajes también sufrieron reveses con la comunidad y las cuadrillas que controlan

el cerro Chapéu Mangueira, pues la PM ocupó el local, sin aviso previo al equipo, por dos veces, lo que causó irritación a los vecinos, pues estos hacían responsable de la ocupación a Padilha y a sus auxiliares. Los productores de la película fueron obligados a pagar cerca de dos mil reales a traficantes para hacer algunas escenas dentro de la comunidad, según lo que fue investigado por el equipo de periodistas de la Revista VIP (Ribeiro, 2007).

Un dato también significativo en *Tropa de Elite* es que, durante los rodajes, el equipo de Padilha tuvo la consultoría de policías del BOPE, por un lado, y de traficantes de drogas, por el otro. Ambas consultorías fueron relevantes, respectivamente, por mostrar la forma “adecuada” de torturar a una persona con el saco plástico usado por los policías del BOPE; así como matar a las personas quemándolas en el “microondas” (forma de asesinato particularmente bárbaro, en el cual la víctima es colocada dentro de una pila de neumáticos y, enseguida, se le moja el cuerpo con gasolina o queroseno, siendo prendido fuego a continuación). En varios momentos los actores se vieron en el riesgo de ser alcanzados por la guerra diaria de los cerros, incluso en la escena donde prenden fuego ficticiamente a uno de los personajes, iniciativa que, por poco, no dio inicio a un tiroteo entre cuadrillas rivales.

La busca por el mayor realismo posible, a propósito, llevó a Padilha a usar policías verdaderos del BOPE en algunas escenas, lo que confirió una apariencia verídica a determinadas imágenes. Otro dato que revela la tensión en los bastidores de la película es el hecho de que los personajes, en gran parte de las tomas externas en la favela, usen chalecos antibalas verdaderos bajo la ropa (Versignassi, Narloch y Ratier, 2007). Las informaciones sobre los bastidores e incluso sobre su exposición/comercialización tuvieron que ser, en gran parte, basadas en informaciones periodísticas, sea por la inexistencia (hasta el momento en que escribimos este artículo) de libros y datos oficiales, sea aún por la repercusión inmediata de la película, lo que impidió una visión general más profunda.

No obstante, se trata de informaciones imprescindibles para comprender la dimensión de la película en que, aparentemente, “La sociedad ansiaba [...] por esa bofetada en la cara dada por el capitán Nascimento [...]” (Carneiro, 2007, p.82). Conforme intentamos evidenciar a lo largo de la investigación, la violencia siempre caló, en alguna escala y/o de algún modo, la vida social del ser humano, alcanzando desde niveles más bajos, en los cuales el acto de agresión se encuentra disimulado o diluido en el habla, en los gestos o incluso en las no acciones, hasta niveles en los que la barbarie y la brutalidad extremas son la tónica predominante.

CONCLUSIONES

Nuestra propuesta fue promover la recepción crítica de la película Tropa de Elite a partir de las representaciones sociales de violencia en ella constatables, motivados no sólo por lo inédito del tema, sino también por la flagrante emergencia temática subyacente no tanto al BOPE mostrado en la película, sino a la tropa real cuatro veces mayor en nuestros días. Los resultados alcanzados por el trabajo y el alcanzar de los objetivos que nos proponíamos nos permitió constatar que las representaciones sociales de violencia encontradas en la obra son por tal forma coadunadas con un estado que podríamos denominar terrorismo psicológico, físico y material en tiempo integral, que se hace difícil de creer que una tropa formada por verdaderos “perros de guerra” sea la única respuesta que puede, por ahora, ser dada a los traficantes de los cerros cariocas.

La brutalidad representada socialmente como rutina, la tortura, incluso la de los propios soldados, concebida como medio legítimo de obtención de información y el asesinato sistemático como única medida capaz de enfrentar el poderío de los traficantes suenan como una especie de herejía moral, legal y policíaca, ya que no apenas afronta al Estado de Derecho como coloca a ese propio Estado en evidencia al demostrar que, en la vida real, el BOPE es aún más violento que lo mostrado en la película, que su efectivo ya es cuatro veces mayor, que la PM convencional, definitivamente, se omite o se corrompe, pero no llega a promover ninguna acción efectiva de enfrentamiento a los marginales. Es obvio que no podemos simplemente transponer los eventos presentados en la película a la rutina carioca, ni esta es, a priori, nuestra intención. Lo que es innegable, sin embargo, es que el BOPE, considerado la mejor tropa de combate urbano del mundo, no es un simple producto de la fantasía creadora de un guionista y de la habilidad de dirección del cineasta José Padilha, sino un cuerpo del ejército que no para de crecer, tanto en términos cuantitativos, como cualitativos (los requisitos para hacer parte de la tropa son cada vez más rigurosos).

Las escenas en las que las representaciones de violencia de los policías quedan evidentes, aunque sean fuertes, no traen a colación la verdadera cuestión que subyace al trabajo del BOPE, que es: ¿será que entrenar exhaustivamente, reconfigurar identidades y legitimar, si es que ese término cabe, que los homicidios son el único camino para la tropa de elite? Al ver el sufrimiento de los candidatos en la semana de infierno, derivado principalmente del sadismo de los instructores y de su visión distorcida de cómo instruir a un soldado de elite, no podemos dejar de pensar que, inmerso en un ambiente de violencia extrema de todas las naturalezas,

no se puede esperar de un integrante del BOPE nada menos que una actitud de “perro de guerra”.

Y, si adoptamos esa línea de raciocinio, ¿tampoco estamos obligados a posicionar a ese mismo “perro de guerra” no más como un ser que brutaliza, sino que también fue y es brutalizado, o sea, una víctima más de la violencia? Otro evento preocupante verificado en la formación de la identidad de los hombres del BOPE es el caso de Matias, el oficial legalista que, al inicio de la película, creía en la estrecha interrelación entre policía, legalidad y justicia, pero, finalmente, termina por transformarse en un nuevo Capitán Nascimento.

Este tipo de transformación preocupa porque el “stock” de oficiales impiedosos, cuya misión es, sin ninguna exageración, “entrar a la favela y dejar cuerpos en el suelo”, será siempre inextinguible mientras el BOPE sea capaz de instruir individuos que pasen a creer que matan, de hecho, la muerte. Es una alianza rígidamente formada por hombres que creen en la justicia, pero no en su vertiente legalista sino la impiedosa y brutal. Por otro lado, las representaciones sociales de violencia, criminalidad, corrupción y otras que tales presentes en la PM convencional también parecen ser suficientemente poderosas para formar a otros capitanes Fábio y mantener la corporación en el lastimoso estado en que se encuentra.

Desde una perspectiva más amplia, la película Tropa de Elite hace emerger cuestiones que, analizadas a la luz de las representaciones sociales de violencia, se muestran alarmantes tanto por su recurrencia como por la dimensión que presentan. Dicho de otro modo y segmentándose las representaciones sociales de violencia encontradas en la película, podemos, a título de síntesis, enumerar:

a) La Policía Militar, en los moldes en que se presenta, reúne un cuerpo de individuos cuya gran mayoría ve en la violencia un medio legítimo de obtener, a través de sus funciones, aquello que de otro modo no obtendrían: dinero, “regalos”, bienes en general, etc. Se trata de una visión colectiva que no apenas manipula el papel del policía militar, sino que da cabida a acciones criminales y violentas de diversas naturalezas, lo que, sin embargo, no aparenta causar preocupaciones a los soldados, pues se trata de actividades debidamente ancladas y objetivadas como “normales”.

Sin que emitamos un juicio de valor sobre tales representaciones sociales (son componentes de una identidad colectiva pasible de valoración, pero no es eso lo que se enfoca en este trabajo), no podemos, sin embargo, dejar de reflexionar sobre sus implicaciones en la vida de centenas de millares de personas que, en el Río de Janeiro real, raramente hay en la policía un cuerpo entrenado para “servir y proteger”. La facilidad con la que tales representaciones sociales se apropian por los miembros de la PM, por otro lado, deja patente la idea de que muy poco se puede

hacer para alterar ese cuadro, a menos que se renueven, de modo profundo, las tropas policiales cariocas.

b) Los traficantes, por lo menos en los moldes en que se encuentran organizados y actúan en la película, parecen compartir el mismo tipo de sentido común de violencia de los hombres del BOPE, con la diferencia, significativa, que su radio de acción es considerablemente más amplio. De hecho, mientras que para los hombres del BOPE las representaciones de violencia recaen sobre un grupo específico (los traficantes y los bandidos), del otro lado de la barricada la violencia no parece tener cualquier tipo de contención, pudiendo alcanzar a la policía, los propios traficantes, grupos rivales, etc. Para los bandidos, las representaciones sociales de violencia se amplían de modo que se abarque todo el universo en el cual se insertan, o sea, no hay acto violento que no pueda ser practicado siempre que sea necesario. Se tiene, pues, una forma representativa social de violencia considerablemente más amplia que la de los otros grupos mostrados en la película.

c) Los universitarios y más precisamente, sus representaciones sociales de violencia, se constituyen en un grupo aparte porque no solamente no consiguen percibir en sí mismos cualesquier resquicios de violencia, como lo demuestran, en un sentido común ampliamente diseminado, donde la policía es la única que promueve la violencia, que los pobres son siempre las víctimas, nunca los culpables y que los traficantes son apenas un producto de un ambiente que no les dio otra opción a no ser volverse criminales. Los jóvenes no parecen entender que cada porro fumado o cada raya de cocaína esnifada puede costarle muy cara a alguien, en términos de violencia.

Criados en un ambiente distante de los medios policiales corruptos de la PM convencional o de la violencia cotidiana del BOPE, la policía, para esos jóvenes, es apenas el resultado de titulares de periódicos o reportajes televisivos dando cuenta de acciones violentas, corruptas y otras parecidas. Del mismo modo, subir el cerro para trabajar en una Organización No Gubernamental (ONG) allá situada y, al mismo tiempo, hacer uso de drogas bajo los auspicios "hospitalarios" de los traficantes dan al sentido común imperante entre los miembros de este grupo percepciones que se resumen en: la policía es violenta y cobarde; los pobres son siempre víctimas; el traficante es un tío fantástico; y, ellos nada tienen que ver con la violencia, pues no son violentos ni auxilian en la promoción de actos brutales. Cuando el Capitán Nascimento afirma, sin medias palabras, que tales jóvenes (playboys) sostienen parte considerable del tráfico de drogas y de la consiguiente violencia advenida del "movimiento" (actividades de compra y venta de drogas), no lo hace apenas por considerar a tales personas blanco de su ira, sino también porque la actitud inconsecuente de aquellos que viven en los "apartamentos de la zona sur" (área

más noble de Río de Janeiro), oriunda de sus representaciones sociales de violencia, tienen repercusión en toda la cadena del tráfico, con las brutales acciones a las que ya nos referimos varias veces en este estudio.

Tenemos, pues, como resultado del análisis de las representaciones sociales presentes en *Tropa de Elite*, dos constataciones esenciales: el BOPE necesita y va a continuar instruyendo “perros de guerra”; y la PM convencional necesita y va a continuar instruyendo policías corruptos. Del mismo modo, los traficantes se van a armar cada vez más para hacer frente al considerable aumento del poder bélico del BOPE (anexos a, b, c, d, e, f) y los usuarios “sociales” de drogas continuarán dando su contribución a la explosión de violencia advenida de las confrontaciones entre tales grupos. El saldo de esta ecuación perversa se verá en las estadísticas de “homicidios en misión”.

Más grave aún es pensar que el Estado de Río de Janeiro, en lo tocante a la seguridad pública, puede estar apenas repitiendo la desgraciada fórmula seguida por el fascismo en la Italia de los años 40: el ejercicio de la violencia por el Estado como medio para la existencia y manutención de este mismo Estado. Si por un lado no se puede tildar a la película de José Padilha de fascista (el cineasta es asumidamente un ideólogo de derechas) sin ser injustos, por otro lado sería una ingenuidad no mencionar que, de la manera como se encuentra estructurada la seguridad pública carioca y del poder cada vez mayor dado al BOPE, existe una tendencia fascista que es compartida por los responsables de las políticas públicas de contención de la criminalidad en Río de Janeiro. Obviamente, ello es incompatible y está a contramano de un país que es democrático, como lo es Brasil. Con todo, y parafraseando al Capitán Nascimento, “¿quién dijo que la vida es fácil?”.

Por más que ese tono discursivo pueda parecer excesivamente pasional, no desentona de la película y del asunto que se propuso analizar, pues si algo puede ser dicho con seguridad en relación a *Tropa de Elite* es que se trata de una película que causa impactos emocionales significativos, que no pueden ser ignorados pura y simplemente, incluso porque opera con aspectos de una realidad que llega a ser irreal en algunos de sus momentos y desdoblamientos. Identificamos también la necesidad de una seria reflexión sobre una ciudad que, cada vez más, necesita “perros de guerra” a su servicio.

Anexo a: EL MUNDO (IR)REAL DEL BOPE... SOLDADO DEL BOPE EN LA ACTUALIDAD El símbolo del BOPE: puñal en la calavera (Caveirão (blindado) del Bope, 2006).



Anexo b: El símbolo del BOPE: puñal en la calavera (Caveirão (blindado) del Bope, 2006).



Anexo c: El Caveirão (blindado urbano) (Caveirão del Bope, 2006).



Anexo d: EL CAVEIRÃO (fortaleza ambulante) EN ACCIÓN (Caveirão del Bope, 2006).



Anexo e: EL NUEVO CARRO DE COMBATE (Caveirão (blindado) del Bope, 2006).



Anexo f: Nascimento, Neto y Matias en la segunda fase del entrenamiento (Caveirão (blindado) del Bope, 2006).



Anexo g: LAS ARMAS DEL BOPE (2010): Fusil HK PSG; Fusil Para-FAL; Fusil AK-47; Fusil Colt M4A1; Fusil HK G3; Sub-ametralladora HK MP5; Fusil Colt M-16; Granada de Luz y sonido; Ametralladora ligera HK21 A1; Carabina M-1; Pistola Taurus PT 92; Pistola Taurus PT 100 Explosivos militares (Armas y Equipamiento del Bope, 2010).

REFERENCIAS

- Abric, J.C. (2000). A abordagem estrutural das representações sociais. In: Moreira, A. P. S.; Oliveira, D. C. (orgs.). Estudos interdisciplinares de representação social. 2. ed. Goiânia: AB Editora.
- Adorno, S.; Pasinato, W. A justiça no tempo, o tempo da justiça. *Temposoc.*, São Paulo, v. 19, n. 2, nov. 2007. Disponível em: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-20702007000200005&lng=pt&nrm=iso>. Acesso em: 17 nov. 2008.
- Almeida, L.S. de (2007). Mãe, cuidadora e trabalhadora: as múltiplas identidades de mães que trabalham. *Rev. Dep. Psicol., UFF [online]*, vol. no. 2, p. 411-422. Disponível em: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-80232007000200011&lng=pt&nrm=iso>. Acesso em: 25 out. 2010.

- Armas e Equipamento da Tropa de Elite. Disponível em: <<http://pessoas.hsw.uol.com.br/policias-de-elite4.htm>>. Acesso em: 23 out. 2010.
- Boscov, I. (2007). Abaixo a mitologia da bandidagem. In: Revista Veja – edição 2030. Carneiro, M.. A realidade, só a realidade. In: Revista Veja – edição 2030.
- Brasiliense, D. R. (2008). Senso comum, memória e identidade: as representações sociais do discurso do jornal O Globo sobre o caso “Candelária”. Disponível em: <<http://www.redealcar.jornalismo.ufsc.br/cd3/jornal/danielleramosbrasiliense.doc>>.
- Caveirão do Bope (2006). Disponível em: <http://www.google.com.br/#hl=pt-BR&source=hp&biw=&bih=&q=caveir%C3%A3o+do+bope&btnG=Pesquisa+Google&aq=f&aqi=&aql=&oq=caveir%C3%A3o+do+bope&gs_rfai=&fp=9225624b5a5e7353>. Acesso em: 14 out. 2010.
- Chauí, M. (1985). Participando do debate sobre mulher e violência. In: Perspectivas antropológicas da mulher. Rio de Janeiro: Zahar Editores.
- Doise, W. (2001). Cognições e representações sociais: a abordagem genética. In D. Jodelet (Ed.). As representações sociais. Rio de Janeiro: UERJ.
- Escorel, S. (1993). Exclusão social fenômeno totalitário na democracia brasileira. Saúde soc., São Paulo, v. 2, n. 1. Disponível em: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-12901993000100005&lng=pt&nrm=iso>. Acesso em: 14 jan. 2009.
- Faleiros, V. de P. (2003). Redes de exploração e abuso sexual e redes de proteção. In: Forsit, F. Cães de guerra. 2. ed. São Paulo: Record.
- Guimarães, Á. M. (1996). A dinâmica da violência escolar. Conflito e ambigüidade. Campinas: Autores Associados.
- Houaiss, A. et al. (2001). Dicionário Houaiss de Língua Portuguesa. São Paulo: Objetiva.
- Ibañez, T. (1994). Representaciones sociales teoría y método. In: Psicología social construcionista. México: Universidade de Guadalajara. p. 153-216.
- Jodelet, D. (2001). As representações sociais: um domínio em expansão. In: As representações sociais. Jodelet, Denise (org). Tradução Ulup, L.. Rio de Janeiro: EdUERJ.
- Moscovici, S. (1978). A representação social da Psicanálise. Rio de Janeiro: Zahar.
- Moscovici, S. (2004). Representações sociais: investigações em psicologia social. Tradução de Guareschi, P. Petrópolis: Vozes.
- Pimentel, R.; Batista, A.; Soares, L. E. (2006). Elite da tropa. São Paulo: Objetiva.

- Ribeiro, F. (2007). Homens de preto. In: Especial Vip. Rio de Janeiro: Abril.
- Ristum, M.; Bastos, A. C. de S. (2004). Violência urbana: uma análise dos conceitos de professores do ensino fundamental. *Ciência & Saúde Coletiva*, 9(1):225-239.
- Sá, C. P. de. (1998). A construção do objeto de pesquisa em representações sociais. Rio de Janeiro: EdUERJ.
- Silva, E. E. dos S. (2010). As representações da violência no filme *Tropas de Elite*. (Dissertação de Mestrado). Campo Grande-MS: Universidade Católica Dom Bosco.
- Versignassi, A.; Narloch, L.; Ratier, R. (1967). A tropa revelada. In: *Revista Superinteressante* – Ed. 245 – Nov/2007. Rio de Janeiro: Abril, 2007.
- Whertan, F. (1967). *A marca da violência*. Tradução de Contijo L. de Carvalho. São Paulo: Ibrasa.